

Indicador Político

Carlos Ramírez

■ Agenda 2009: crisis real

■ Lord Keynes, secuestrado

La dimensión de la agenda del 2009 en materia de crisis económica se percibe por el contrapunto: mientras el gobierno más neoliberal de la historia estadounidense decide apostarle a las recetas de lord Keynes para reactivar el mercado y absorber la crisis, el programa mexicano contra la crisis mantuvo la doctrina de la estabilización ortodoxa.

Frente al tamaño del crack, el presidente Bush no vaciló en olvidarse de doctrinas conservadoras y utilizó los recursos fiscales para sacar a flote a las empresas y para aumentar el consumo ciudadano como un estímulo a la producción. El programa mexicano anuncia tibios subsidios, los mismos programas y compromisos de siempre y nada para ayudar a las empresas a resistir el temporal o para aumentar el poder de compra.

La crisis mexicana no es de coyuntura ni un efecto de la de Estados Unidos, sino que ofrece evidencias de que se trata de una crisis de modelo de desarrollo. México requiere de nuevas políticas de producción agropecuaria y de producción industrial, y le llegó la hora de modificar la estructura del consumo por la vía de los salarios.

El problema de la crisis mexicana es de consumo, y éste revela las distorsiones del mercado en los renglones

de capacidad de compra y de oferta de bienes y servicios a precios correlativos con la capacidad de compra. Y ante este problema, el programa anunciado moverá gasolinas y gas, cuyo efecto en los precios de bienes y servicios es importante al alza y casi nulo a la baja.

Asimismo, el programa destinará 750 millones de pesos a las familias pobres para cambiar aparatos electrónicos viejos por nuevos.

Si se revisa la estructura de ingreso-gasto y de nivel de vida, los sectores que poseen aparatos electrónicos no son tan pobres. Además, por aparato electrónico se entiende el radio y la televisión, y no la estufa o la lavadora. Por tanto, se supondría que el programa va a ayudar a los mexicanos de bajos recursos a cambiar su radio y su televisión, como si ahí estuviera la crisis de la pobreza.

El problema de fondo de la crisis seguirá latente. Los mexicanos colapsados no están preocupados por su radio o televisión o por tener una casa si el salario sigue cayendo ante la inflación. Ni siquiera van a agradecer el seguro de desempleo. Lo que quieren es trabajo en el sector formal y un ingreso sostenido.

Asimismo, los mexicanos en crisis exigen los puntos centrales del bienestar: acceso a alimentos a precios correlativos con los salarios. Pero las cifras de inflación están ya por arriba de los salarios, por lo que esta crisis es

mostrando otra caída en el poder adquisitivo de los ingresos. En este punto se localiza, sin duda, el punto central de la crisis en la mayoría de la población: la carestía creciente e imparable de la canasta básica, a partir del fracaso del primer programa anticrisis del año pasado.

Frente al problema originado por la quiebra de empresas y del crash bursátil, el equipo económico del gobierno neoliberal de Bush archivó las doctrinas ortodoxas y optó por las recetas keynesianas: dinero para mantener a flote a sectores de la economía y una política fiscal de devolución a los consumidores para contener la desaceleración. Asimismo amplió el esquema de renegociación de hipotecas para impedir la pérdida de viviendas.

El programa mexicano anticrisis de ayer carece de una explicación real. Porque se trata no sólo del desplome del crecimiento económico de Estados Unidos sino de la incapacidad de las políticas económicas centrales del gabinete calderonista: salarios, precios, campo, industria y consumo. Desde el colapso económico de 1982, la economía mexicana entró en una larga etapa de restricciones: sin reformas estructurales de fondo que modifiquen las relaciones de producción, el



Fecha 08.01.2009	Sección Política	Página 26
---------------------	---------------------	--------------

PIB no podrá crecer más de 3.5 por ciento sin causar sobrecalentamientos inflacionarios que lleven siempre a desaceleraciones.

Sin embargo, el PIB debe de crecer más de 7.5 por ciento anual para poder satisfacer la demanda de em-

pleo formal de 1.2 millones de la Población Económicamente Activa que se incorpora cada año por primera vez a la producción. Es decir que el PIB viable no puede satisfacer siquiera la mitad de la demanda anual de empleos, provocando una acumulación estructural de desempleo crónico.

Por tanto, la conclusión es obvia: el modelo de desarrollo mexicano ya no funciona para las necesidades actua-

les. Y ante la oportunidad que representa cada crisis, los gobiernos priistas y panistas han eludido la urgencia de replantear la esencia del desarrollo. En el contexto del tamaño de la crisis, el programa anticrisis de ayer miércoles no representa siquiera una aspirina, sobre todo por la quiebra de empresas, el aumento de los despidos y la pérdida del poder adquisitivo por el aumento de los precios y el control de los salarios.

Si el país del neoliberalismo y el mercado

(EU) dio un salto cualitativo en materia de política económica para archivar a Milton Friedman y desempolvar a lord Keynes con tal de mitigar el efecto social de la crisis, en México la ortodoxia económica no ha hecho más que refrendar otra vez el pensamiento económico del Fondo Monetario Internacional. ☒

El modelo de desarrollo mexicano ya no funciona para las necesidades actuales. Y ante la oportunidad que representa cada crisis, los gobiernos priistas y panistas han eludido la urgencia de replantear la esencia del desarrollo

www.indicadorpolitico.com.mx
cramirez@indicadorpolitico.com.mx